

Discurso del camarada Correa Véglisson

«Autoridades, Jerarquías del Movimiento y camaradas todos de la comarca del Vallés: Realmente me es difícil dirigiros unas palabras cuando contemplo el vivo entusiasmo con que quince mil falangistas estáis escuchando las palabras que se os dirigen. El gran dolor de España fué debido, como dijo José Antonio en su testamento, a que no se quiso escuchar a la Falange a su debido tiempo. Hoy en cambio la Falange se escucha y vosotros mismos habéis concedido la máxima atención a las palabras de los camaradas que me han precedido en el uso de la palabra. Por eso yo no os pido aplausos, sino solamente que meditéis lo que os voy a decir.

Por qué se hizo el Movimiento

Voy a iniciar la presente disertación respondiendo a una pregunta: ¿Por qué se hizo el Movimiento?

Hay gentes que todavía creen que aquella gesta fué solamente la obra de un partido o de un grupo, no sabiendo que los que el 19 de julio nos alzamos lo hicimos para España y, es más, para todos los españoles también, incluso para los propios enemigos. Lo que nos movió, como digo, a alzarnos fué para borrar del suelo patrio los principios liberales y marxistas que se habían encarnado en el régimen republicano. No fué el odio de clases, como se ha dicho, el móvil de nuestra actitud de entonces, ya que a nosotros, los falangistas, todo lo que sea justicia social no nos asusta, pero eso sí, auténtica justicia social. No como la de los marxistas que, según vimos luego, consistía en quemar iglesias, en llevarse todo lo que no era suyo y en hundir a España en el más vituperable de los desprestigios.

La república no nos daba miedo en lo social, sino solamente en sus injusticias, en la indignidad y, principalmente, por representar y ser la secesión de la Patria.

Es mentira que el régimen republicano apoyara al obrero, pues jamás hubo en España tantas huelgas, tantos altercados, tanta inseguridad y miseria social como cuando estuvo vigente aquel descastado régimen.

Nuestro Movimiento no se hizo —permitidme lo chabacano de la expresión— para dar la vuelta a la tortilla, pues cuando nos rebelamos—como dicen los rojos—o cuando nos alzamos—como decimos nosotros—lo hicimos pensando solamente en España y nunca en una clase, en un grupo o secta.

La República no amaba a Cataluña

Es mentira también y quizá la más grande, que la República amara a Cataluña. Lo que la República hizo fué explotar la bobería de unos catalanes y el odio y el egoísmo de otros, mediante un estatuto ridículo que sólo

produjo males a la floreciente región a la que se dió. En cambio, cuando llegó el momento decisivo, no se respetó el estatuto y sólo se pensó por el gobierno en hacer servir a los catalanes para que cubrieran con su sangre la retirada roja que había de darle tiempo para saquear y destruir todo lo que significaba historia y riqueza catalana, haciendo que cuando llegasen las tropas liberadoras de Franco sólo encontrasen sangre, fango y lágrimas.

En su afán destructivo y en su odio hacia Cataluña el gobierno rojo no respetó nada ni se detuvo ante nada. Recuerdo la triste sensación que me produjo el ver saqueadas y profanadas las tumbas de Wifredo el Velloso y de Berenguer el Grande al llegar a Ripoll, junto con las tropas nacionales liberadoras.

En cambio, nosotros sí que amamos a Cataluña y la amamos por ser parte integrante de la Patria. La amaron también el heroico Tercio de nuestra señora de Montserrat y las gloriosas banderas de la Falange catalana. Y porque la amaban, muchos de sus componentes dieron la vida por ella, ya que querían una Cataluña más catalana por ser más española.

Servimos al destino de España

Hemos dicho que el Movimiento se hizo para todos los españoles, y este es un concepto mucho más amplio de lo que se pudiera creer. Cuando decimos todos los españoles, nos referimos a los españoles de ayer, los que actualmente forman la nación española y los que han de existir en el día de mañana. Efectivamente, España no ha surgido de una manera simultánea, sino que tiene una historia gloriosa que nosotros debemos seguir. Nosotros no somos los dueños del destino de España, sino que éste viene impuesto por la historia obrando frente a las circunstancias de cada momento. Somos como «l'hereu» de la payesía catalana. Hemos recibido el patrimonio español de manos de nuestros antepasados y tenemos la obligación estricta de conservarlo y el deber imperioso de acrecentarlo conforme lo permiten las coyunturas históricas. La F. E. T. y de las J. O. N. S. es la servidora del destino de España.

La Falange honra a la juventud

El Movimiento se hizo también para los españoles del día de mañana, y lo primero que la Falange ha hecho ha sido honrar a la juventud. Ya sé que hay gentes que nos censuran porque la Falange, dicen, escoge a gente joven para los puestos de mando. Pues bien: yo he de contestar hoy a estos falaces argumentos diciendo que si España se vale de su juventud, en primer lugar, es porque de ella viene el

impetu que actualmente se necesita, y después, por la razón de que el sistema liberal nos ha legado muy pocas cosas buenas.

Los hombres de avanzada edad, llenos de reminiscencias liberales, no han sabido abandonar sus egoísmos y luchas personalistas. Por otra parte, todos los hombres maduros capaces de desempeñar un cargo, lo desempeñan.

Pero son el Frente de Juventudes y el S. E. U., milicias de combatientes jóvenes, los que han de devolver a España su antigua pujanza y alcanzar las metas que se propone la Falange. No los viejos caducos que todavía no se han desentendido de su partidismo y de su decrepito y parcial modo de actuar.

Sentido de la Revolución Nacional-Sindicalista

Hablamos de Revolución Nacional-Sindicalista y todavía es muy incomprendido el sentido de la misma. Hay muchos que de buena fe recelan de estos términos.

José Antonio dijo que la unidad natural del hombre no se encuentra en los partidos políticos, sino en su profesión, en los sindicatos. He aquí porque nuestro Movimiento es sindicalista; pero añadimos la palabra nacional, lo que quiere decir que nuestros sindicatos servirán al interés de la nación, o sea a la unidad, grandeza y libertad de España.

Pero esos sindicatos son revolucionarios. La Falange es revolucionaria. ¿Y esto qué quiere decir? ¿Es que acaso queremos significar con ello que la Falange quiere destruir, matar, incendiar y andarse a tiros por las calles contra quien sea? No. Eso es lo que hicieron los rojos. La Falange es orden y disciplina, es encarnación de la legalidad y de las garantías legisladas; pero quiere implantar sus postulados en forma impetuosa y juvenil, saltando los obstáculos que se opongan a ello, de una manera revolucionaria. Y no es sólo eso, sino que así como la defensa de la madre justifica todos los medios, la Falange si viese en peligro a España o que alguien intenta perturbar su camino, le queda en sus filas suficiente ímpetu y ardor juvenil para volver a emplear, como dijo José Antonio, «la dialéctica de los puños y de las pistolas».

El heroísmo de la División Azul

Y lo que digo no son palabras, sino hechos concretos y probados. Nuestros Caídos son testimonio de la violencia que ha sabido emplear la Falange cuando las circunstancias lo han exigido. Aquí está también el heroísmo de los camaradas de la «División Azul», los cuales no han vacilado en ir a derramar su sangre sobre las estepas rusas para vengar la terrible afrenta que

(Sigue a la pag. 7)